

## TRAIDORES DE LA HÉLADE (s. VI-V a.C.)

César Sierra Martín\*  
*Universitat Autònoma de Barcelona*

### 1. LOS GRANDES PERSONAJES Y SUS DESTINOS

La presencia en la cultura griega de la noción y búsqueda de la gloria eterna, el kléos/κλέος resulta un tema bien conocido por los historiadores. Desde época arcaica tenemos relatos que refieren la gloria conseguida por los grandes héroes gracias a sus gestas, especialmente, las militares. La *Iliada* abunda en dichos testimonios, que incluso señalan la intervención de los dioses en el glorioso destino de los héroes<sup>1</sup>. Así, las acciones de los hombres configuraban su gloria (kléa andrón/κλέα ανδρόν) y éstos se esforzaban en conseguirla para labrarse un camino hacia la inmortalidad. El héroe griego adquiriría el kléos/κλέος de muchas formas: gracias a sus hazañas bélicas, a sus consejos sabios, a su inteligencia o su destreza en algún arte<sup>2</sup>. Piénsese sino que los héroes de los poemas épicos o las tragedias griegas presentan cualidades que los definen: Aquiles es fuerte, audaz y buen guerrero; Odiseo es inteligente, taimado y buen político; Néstor es sabio; Macaón es el más diestro en el arte de la medicina; Esténtor posee una voz proverbial; y así *ad infinitum*. La idea que queremos transmitir es que estos personajes literarios representan los distintos caminos de alcanzar la gloria eterna pero, a su vez, sirven de modelo hacia la gloria: fuerte como Aquiles; inteligente como

---

\* Universitat Autònoma de Barcelona (proyecto RYC2010-05622).

<sup>1</sup> Debemos recordar que el término héroe (hêrôs/ἥρωος) en Homero posee menor fuerza que en la actualidad. De hecho, en la *Iliada* no se habla de Aquiles o Héctor como héroes y existe una notable diferencia entre el héroe trágico y el épico (Miller 2000: 1-9).

<sup>2</sup> Véase la argumentación de Redfield 1992: 32.

Odiseo; etc. En definitiva, los personajes homéricos constituyen el ejemplo a seguir o a evitar. Pero los héroes no alcanzaban la gloria únicamente gracias a sus cualidades sino que el destino y la intervención de los dioses cobraban idéntica importancia. Destaca especialmente el famoso hado de Aquiles, quien prefirió una vida corta y gloriosa a una vida larga y discreta (*Il.* I. 415). También tenemos el caso del troyano Eneas, que iba a caer inexorablemente bajo la espada de Aquiles cuando Poseidón, conocedor de su destino, intervino en su defensa alejándolo del Pelida (*Il.* XX. 332-336). En cierto modo, el pasaje muestra que algunos hombres estaban predestinados a grandes hazañas y que los dioses protegían su destino<sup>3</sup>. Por consiguiente, las cualidades de los héroes unidas a la protección divina, configuraron las virtudes heroicas como modelos aplicables a personajes históricos.

En la segunda guerra médica podemos observar paralelismos entre las virtudes de Leónidas descritas por Heródoto y las cualidades del Aquiles homérico; asimismo podemos advertir concomitancias entre Agamenón y Jerjes; y entre Temístocles y Odiseo<sup>4</sup>. Pensemos también en la conexión entre las cualidades de las divinidades políadas, los héroes fundadores y las comunidades que representan. Por ejemplo, la inteligencia de Atenea y Atenas; la fortaleza de Heracles y Esparta; la producción vitivinícola de Naxos y Dioniso; las habilidades mánticas de los acarnanios y Alcmeón<sup>5</sup>. Todos ellos son modelos o estereotipos de la literatura y la cultura arcaica que se utilizan en época histórica, relacionando la política y el mito<sup>6</sup>.

Las impresiones y simpatías de los autores antiguos también fueron un elemento central en la caracterización de las grandes personalidades históricas. Sobradamente conocida es la mala disposición de Heródoto hacia los tiranos y la buena impresión que tenía de los alcmeónidas, eminente

---

<sup>3</sup> Vidal-Naquet 1992: 35-38.

<sup>4</sup> Recientemente hemos puesto en valor estos modelos homéricos adoptados por Heródoto que, según nuestra impresión, se usaban para acercar personajes históricos al gran público (Sierra 2011: 85-87).

<sup>5</sup> Para el caso ateniense véase Whitehorne 2005, que analiza la identidad ateniense a través de la comedia; Cartledge 2003: 28, pone de manifiesto la consciente asociación genealógica entre la realeza espartana y Heracles; Frontisi-Ducroix 1997: 25, documenta las festividades de la vendimia en honor a Dioniso en Naxos; y Grote 2009: 547-548, advirtió la relación entre la fama de los videntes acarnanios y sus héroes epónimo, Alcmeón y Anfíloco, hijos del célebre Anfírao.

<sup>6</sup> Un estudio clásico al respecto los tenemos en Finley 1977: 15 y 24-25 y, recientemente, Stratiki 2005: 73-76.

familia ateniense; la admiración de Tucídides por Temístocles y su aversión hacia el demagogo Cleón o la estrecha relación entre Jenofonte y el rey espartano Agesilao<sup>7</sup>. Así, debemos ser conscientes de las particularidades de cada fuente a la hora de abordar el estudio de estos grandes personajes y contrastarlas en la medida de lo posible. En última instancia, el puente entre las hazañas dignas de mención y la gloria eterna (κλέος/κλέος) es el poeta que las recita o el historiador que las escribe. Un claro ejemplo de ello nos lo proporciona Heródoto en el proemio de su obra:

Ἡροδότου Ἀλικαρνησέος ἱστορίας ἀπόδεξις ἦδε, ὡς μήτε τὰ γενόμενα ἐξ ἀνθρώπων τῷ χρόνῳ ἐξίτηλα γένηται, μήτε ἔργα μεγάλα τε καὶ θωμαστά, τὰ μὲν Ἕλλησι τὰ δὲ βαρβάροισι ἀποδεχθέντα, ἀκλεᾶ γένηται, τὰ τε ἄλλα καὶ δι' ἣν αἰτίην ἐπολέμησαν ἀλλήλοισι.

*Esta es la exposición del resultado de las investigaciones de Heródoto de Halicarnaso para que, con el tiempo, los hechos humanos no queden en el olvido y que las notables y singulares empresas realizadas, respectivamente, por griegos y bárbaros –y, en especial, el motivo de su mutuo enfrentamiento– queden sin realce.*

Hdt. I. 1. 0<sup>8</sup>

En Heródoto apreciamos como la innovación que supone la aplicación de un método de investigación (historiē/ἱστορίη) no es óbice para que el historiador comparta los mismos objetivos que la épica arcaica<sup>9</sup>. Por consiguiente, Heródoto plantea una selección de eventos historiables que en

---

<sup>7</sup> Sobre la participación de la familia de Heródoto en la tentativa que pretendía derrocar al tirano Lígdamis de Halicarnaso véase Mazzarino 1974: 186-187, Marincola 2001: 21 y Asheri Lloyd Corcella 2007: 2. Acerca de la veneración de Jenofonte por Agesilao nos remitimos a su *Agesilao*, obra encomiástica del rey espartano, y a Higgins 1977: 77. Sobre Tucídides y Temístocles véase Podlecki 1975: 67-75; Sierra 2011: 84 y Blösel 2012; y sobre éste y Cleón véase Westlake 1968: 60-86 y Plácido 1997: 46-63.

<sup>8</sup> Texto griego en *Herodotus, with an English translation*, A. D. Godley, Cambridge: Harvard University Press. 1920. Traducción de Schrader 2000, Gredos.

<sup>9</sup> La relación entre Heródoto y la épica arcaica es un *topos* historiográfico, como señala Marincola 2006: 13-28. De hecho, la forma de presentarse está atestiguada en la literatura arcaica como señala Asheri, Lloyd, Corcella 2007: 72. Sobre la innovación que supuso la investigación (historiē/ἱστορίη) aplicada a la interpretación del pasado véase Nestle 2010: 83-90 y Darbo-Petschanski 2007.

conjunto son merecedores de la gloria eterna (kléos/κλέος), del mismo modo que el poeta narraba aquellas hazañas dignas de mención.

Siguiendo el triángulo argumentativo cuyos vértices son las hazañas de un personaje, el narrador de las mismas y la consiguiente gloria eterna. En el presente artículo, nos proponemos abordar el estudio de aquellos personajes de la historia que no pasaron precisamente por ser grandes héroes de la Hélade. En este sentido, las mismas fuentes que en época histórica refieren las gestas de los grandes líderes también proporcionan información sobre aquellos griegos que, por uno u otro motivo, formaron parte del enemigo. Esta situación sucede especialmente en la trayectoria de destacados personajes griegos que deben exiliarse de su patria, encontrando acogida en casa del enemigo, que a menudo resulta ser el imperio persa. A partir de las guerras médicas estas traiciones adquieren un nuevo contenido pues el imperio persa no es el enemigo de una *polis* concreta sino el de toda la Hélade. Este tipo de acusaciones son el germen del medismo, es decir, la acusación de simpatía y colaboración con Persia<sup>10</sup>. En consecuencia, creemos interesante profundizar en el trato que ofrecen las fuentes literarias a personajes como Hípias, Demarato, Temístocles, Pausanias y Alcibiades, cuyo denominador común fue terminar sus días exiliados en la corte persa. Así pues, nuestra intención es discernir si estas personalidades que parecían destinadas a grandes gestas y a la gloria eterna fueron consideradas como traidores o como perjudicados por las adversidades<sup>11</sup>. Sin duda, las simpatías y tendencias políticas de los diferentes autores que trataron la vida de dichos personajes tendrán mucho que ver en la conservación de su memoria.

## 2. LA TRAICIÓN DEL TIRANO

En las últimas décadas del siglo VI a. C. una de las figuras centrales de la política ateniense fue el tirano Hípias, que gobernó Atenas tras la muerte de su

---

<sup>10</sup> La bibliografía sobre la relación entre Grecia y Oriente tras las guerras médicas es amplísima, así como los estudios sobre el desarrollo de conceptos como “medismo” y “bárbaro”. Al respecto, proponemos la siguiente selección bibliográfica: sobre el concepto de bárbaro en oposición al de heleno véase por ejemplo Lévy 1984: 6-7; Santiago 1998: 35; Sordi 2001; Thomas 2001; Soares 2004 y Zacharia 2008: 25 y, sobre el medismo, es importante Graf 1984 y Tuplin 1997.

<sup>11</sup> Cagnazzi 2001 precede al presente trabajo aunque entendemos que no tiene suficientemente en cuenta la trayectoria política previa de los personajes.

padre Pisístrato<sup>12</sup>. Las principales fuentes para acercarnos al gobierno de Hippias son Heródoto, Tucídides y Aristóteles en su *Constitución de los atenienses*, quienes aportan contrastados puntos de vista. A decir verdad, los datos más abundantes sobre el gobierno de Hippias son precisamente los que incumben a su caída, catalizada a raíz del famoso atentado contra su hermano Hiparco en el 515/14 a. C. En este sentido, la literatura se esfuerza en remarcar que el tirano era Hippias, el hermano mayor, y que el crimen fue pasional ya que Hiparco estaba enamorado del joven Harmodio quien, a su vez, era amante de Aristogitón. Éste último, temeroso del poder de Hiparco y de que consiguiera a Harmodio por la fuerza, tramó el atentado contra Hiparco y, en extensión, contra la tiranía<sup>13</sup> (Th. VI. 54. 1-4). El asesinato de Hiparco endureció el gobierno de Hippias quien tomó represalias contra sus oponentes políticos, como los alcmeónidas, que vivían exiliados en Delfos<sup>14</sup> (Hdt. V. 62. 2; Arist. *Ath.* 19. 4).

Según Heródoto, los alcmeónidas se mostraron muy activos políticamente en Delfos, logrando ganarse el favor de los Anfictiones<sup>15</sup>. Tanto fue así que lograron modificar la opinión de Esparta sobre la tiranía gracias a falsos

---

<sup>12</sup> Hippias gobernó del 528/7 al 511/10 a. C. según Heródoto (V. 65. 3) y Aristóteles (*Ath.* 17 y 19. 6.) Algunas fuentes como Tucídides (VI. 54. 2) y Aristóteles (*Ath.* 18) señalan que Hippias era el hermano mayor y el que detentaba el poder, lo cual contrasta con la información proporcionada por Platón (*Hiparco* 229a) y Ateneo (*Deipn.* 695 a-b.) Véase Cagnazzi 2001: 22 y Lewis 2009: 36. Véase un listado completo de las fuentes que tratan la vida de Hippias en Hofstetter 1978: 87-88.

<sup>13</sup> Aristóteles *Ath.* 18. 1-4, también refiere que el asesinato de Hiparco respondió a un crimen pasional pero protagonizado por Tésalo, hermano por parte de padre. Así, para Aristóteles la muerte de Hiparco fue fruto de la casualidad, pues el objetivo era Tésalo. Para Heródoto, Hiparco estaba apercibido de su trágico destino merced a una aparición en sueños, cuyos consejos desatendió (Hdt. V. 56). Sin embargo, el “tiranicidio” del 514 es un asunto mucho más complejo de lo que podemos mostrar en estas líneas, véase Podlecki 1966; Libero 1996: 131, quien sostiene también que Hiparco no murió por motivos políticos, y Lewis 2009: 35-41.

<sup>14</sup> Véase de la Coste Messelière 1946 y Bicknell 1970.

<sup>15</sup> Dicha familia se encargó de la reconstrucción del templo de Apolo que se había quemado de forma fortuita (Hdt. V. 62. 2). No obstante, ésta es la versión de Heródoto pues tenemos constancia de que no todos los Alcmeónidas estaban en el exilio. En la lista de arcontes atenienses encontramos al célebre Clístenes detentando el arcontado en 525/4 a. C. (M-L 6), cargo que sólo podría ejercer con el beneplácito de Hippias, como bien señala Lewis 2009: 53.

oráculos que los conminaban continuamente a derrocar a Hípias. Finalmente, los oráculos surtieron su efecto y los espartanos enviaron una expedición al mando de Anquilomio, que desembarcó las tropas en Falero sin conseguir resultado alguno (Hdt. V. 63. 2-3). Una segunda expedición más importante al mando del rey Cleómenes I consiguió sitiar al tirano y sus seguidores en la fortaleza pelárgica de la Acrópolis. Al cabo de unos días, los sitiadores descubrieron y capturaron a los hijos de Hípias que intentaban ponerse a salvo, lo cual motivó la rendición y caída de la tiranía<sup>16</sup>. Tras este suceso, Hípias y su familia se encaminaron hacia el exilio en Sigeo, ciudad que Pisístrato había sometido anteriormente (Hdt. V. 94; Th. VI. 59. 4).

Con el tirano en el exilio, debemos hacernos la siguiente pregunta: ¿Qué impresiones despertó el gobierno de Hípias? Las precisiones de Heródoto hasta el momento no permiten apreciar una valoración de la figura de Hípias pero, a partir de su exilio, la narración herodotea toma otra dirección. Tras derrocar la tiranía, Heródoto nos informa de que se abrió un periodo de reformas internas, con Clístenes e Iságoras como protagonistas, y un enfrentamiento con Egina y Beocia. Mientras tanto, los espartanos, enterados de las maquinaciones de los alcmeónidas en Delfos y temerosos del poderío ateniense, decidieron reponer a Hípias en el poder por las siguientes razones:

νόῳ λαβόντες ὡς ἐλεύθερον μὲν εἶναι τὸ γένος τὸ Ἀττικὸν ἰσόρροπον ἂν τῷ ἐνωτῶν γίνοιτο, κατεχόμενον δὲ ὑπὸ τυραννίδος ἀσθενὲς καὶ πειθαρχέσθαι ἔτοιμον: μαθόντες δὲ τούτων ἕκαστα μετεπέμποντο Ἰππίην τὸν Πεισιστράτου ἀπὸ Σιγείου τοῦ ἐν Ἑλλησπόντῳ ἐς ὃ καταφεύγουσι οἱ Πεισιστρατίδαι.

[...] los lacedemonios, comprendiendo que, si la nación ática se veía libre, llegaría a alcanzar una potencia similar a la suya, mientras que, si se hallaba bajo el yugo de una tiranía, sería débil y estaría dispuesta a acatar órdenes, al tomar conciencia de ello, repito, de todo ello, hicieron que Hípias, el hijo de Pisístrato, se personara desde Sigeo, en el Helesponto, [donde estaban refugiados los Pisistrátidas].

Hdt. V. 91<sup>17</sup>

Pese a que la maniobra espartana no llegó a buen puerto, debido a la oposición de sus aliados, Heródoto deja clara la diferencia entre un gobierno

<sup>16</sup> Versión que comparte Aristóteles *Ath.* 19. 6.

<sup>17</sup> Véanse las variantes textuales de este pasaje en Cagnazzi 2001: 14-15.

tiránico y otro democrático<sup>18</sup>. Así, Atenas bajo un gobierno unipersonal era débil y Esparta, utilizando argumentos genuinamente tucidídeos, estaba dispuesta a debilitarla reponiendo a Hípias en el poder<sup>19</sup>. Sin embargo, esta opinión hostil a la tiranía contrasta con las impresiones de Tucídides acerca del gobierno de los Pisistrátidas:

οὐδὲ γὰρ τὴν ἄλλην ἀρχὴν ἐπαχθῆς ἦν ἐς τοὺς πολλοὺς, ἀλλ' ἀνεπιφθόνως κατεστήσατο: καὶ ἐπετήδευσαν ἐπὶ πλείστον δὴ τύραννοι οὗτοι ἀρετὴν καὶ ζῦνεσιν, καὶ Ἀθηναίους εἰκοστὴν μόνον πρᾶσσόμενοι τῶν γιγνομένων τὴν τε πόλιν αὐτῶν καλῶς διεκόσμησαν καὶ τοὺς πολέμους διέφερον καὶ ἐς τὰ ἱερὰ ἔθουον. τὰ δὲ ἄλλα αὐτῆ ἢ πόλις τοῖς πρὶν κειμένοις νόμοις ἐχρῆτο, πλὴν καθ' ὅσον αἰεὶ τινα ἐπεμέλοντο σφῶν αὐτῶν ἐν ταῖς ἀρχαῖς εἶναι.

*En realidad, en el conjunto de sus acciones de gobierno tampoco resultó molesto para la mayoría, sino que ejerció su autoridad sin despertar odios; ciertamente, estos tiranos dieron pruebas de virtud e inteligencia durante mucho tiempo, y, exigiendo a los atenienses tan sólo la vigésima parte de sus productos, embellecieron magníficamente su ciudad, llevaron a término guerras y sufragaron los sacrificios del templo. En general la ciudad siguió gobernándose según las leyes preexistentes, con la excepción de que siempre se cuidaban de que uno de ellos estuviera presente en las magistraturas.*

Th. VI. 54. 5<sup>20</sup>

---

<sup>18</sup> Las impresiones de Heródoto sobre las distintas formas de gobierno en el siglo V (monarquía, tiranía y democracia) quedan perfectamente dibujadas en un simulado diálogo entre los persas Ótanes, Megabizo y Darío (Hdt. III. 80-82); y comentario en Plácido 2007: 128-132. Al margen de las opiniones de Heródoto, las tiranías arcaicas fueron fruto del lógico desarrollo interno de la política griega. Véase Mazzarino 1989: 193-199 y Escribano 1993: 12, quien también señala que la tiranía de Pisistrato en Atenas resultó la conclusión lógica de un convulso clima político.

<sup>19</sup> Según Lewis 2009: 53-57, este episodio es de dudosa historicidad y marcadamente anacrónico y, para demostrarlo, utiliza a Aristófanes y Tucídides como fuente. Por su parte, How Wells 1968: 50, señala que este pasaje debe responder a alguna tradición Ática. De hecho, no pasa desapercibido el paralelismo entre el interés espartano en reponer a Hípias en el gobierno y la verdadera causa de la Guerra del Peloponeso según Tucídides (I. 23. 6). La bibliografía sobre este tópico es muy amplia, véase un extracto en Sierra 2012: 85.

<sup>20</sup> Texto griego en Thucydides. *Historiae in two volumes*. Oxford: Oxford University Press. 1942. Traducción de Torres Esbarranch 2000, Gredos.

El pasaje anterior enlaza muy bien con la intención del excursus de Tucídides sobre los Pisistrátidas, esto es, combatir la creencia popular de que la tiranía ateniense llegó a su fin gracias a los tiranicidas Harmodio y Aristogitón y que, bajo los Pisistrátidas, Atenas estaba debilitada y subyugada<sup>21</sup>. En este sentido, parece que Heródoto recoge tanto la versión popular como la alcmeónida, según las cuales la tiranía era un gobierno despótico y débil, depuesto gracias a la intervención de los tiranicidas y de los alcmeónidas<sup>22</sup>. En cambio, Tucídides intenta poner los puntos sobre las íes, descubriendo un gobierno más benévolo de lo que la corriente popular tenía en mente<sup>23</sup>. De hecho, Tucídides señala que Hipias era afable y se relacionaba con la aristocracia ateniense con normalidad (Th. VI. 55) pues toleraba a rivales políticos como Clístenes y se casó con Mirrina, hija de Calias<sup>24</sup>. El interés de Tucídides por revisar la creencia popular nos hace pensar que la imagen de Hipias en la Atenas clásica debía ser muy negativa y próxima a las impresiones de Heródoto.

Teniendo muy presentes las versiones de ambos autores, debemos proseguir con la carrera de Hipias. Para Heródoto, en el exilio se mostró la auténtica imagen de Hipias, quien comenzó un acercamiento político con Persia en los siguientes términos:

Ἰππίης δὲ ἐπειτέ ἀπίκετο ἐκ τῆς Λακεδαίμονος ἐς τὴν Ἀσίην, πᾶν χρῆμα ἐκίνεε, διαβάλλων τε τοὺς Ἀθηναίους πρὸς τὸν Ἀρταφρένα καὶ ποιέων ἅπαντα ὅπως αἱ Ἀθῆναι γενοίαιτο ὑπ' ἐωυτῷ τε καὶ Δαρείῳ.

*Entretanto Hipias, tras llegar a Asia procedente de Lacedemonia, removía cielo y tierra, calumniando a los atenienses y haciendo todo lo posible para que Atenas cayera en sus manos y en las de Darío.*

Hdt. V. 96

---

<sup>21</sup> Pausanias I. 23, también es de la misma opinión. Vickers 1995: 200, indica que el excursus sobre la tiranía de los Pisistrátidas está en estrecha relación con la intención de Tucídides de señalar la conducta tiránica de Alcibíades, cuestión que abordaremos más adelante.

<sup>22</sup> Sobre la relación de Heródoto con los alcmeónidas y la ideología democrática véase Vickers 1995: 199 y Forsdyke 2001: 330.

<sup>23</sup> Las posturas políticas alrededor de las diferentes versiones sobre la expulsión de Hipias se hallan magníficamente detalladas en Thomas 1992: 242-251.

<sup>24</sup> *Vid. Supra.*



En este pasaje es donde claramente se muestra la moralidad de Hípias, dibujado como un gobernante despechado, ambicioso y antipatriota pues anhelaba el poder sin importarle los medios<sup>25</sup>. Todavía más, Heródoto culpa abiertamente a Hípias de que sus intrigas enemistaran a los atenienses con los persas y fomentaran que Atenas se decidiera por apoyar a los sublevados jonios (500 a. C.). Por su parte, Tucídides se abstiene de emitir un juicio personal sobre la actuación de Hípias en el exilio y, simplemente, comenta que se acercó políticamente a los persas, casando a su hija con un hijo del tirano Hipocles de Lámpsaco y que, finalmente se trasladó a la corte de Darío en Susa desde donde partió veinte años después de su expulsión con la expedición persa contra Maratón (Th. VI. 59. 4). Por explicarlo de un modo sencillo: Heródoto aprovecha la relación entre Hípias y el imperio persa para explotar la idea del “tirano traidor”, mientras que Tucídides no se muestra hostil ante la actuación de Hípias e incluso podríamos decir que la entiende como fruto de las circunstancias personales.

Desde nuestro punto de vista, la versión que debía tener más fuerza en Atenas era la que refleja Heródoto, puesto que Hípias condujo a los persas hasta Maratón (Hdt. VI. 102; Th. VI. 59. 4). En la Atenas del siglo V no perdonarían semejante traición y, además, debemos tener presente que la figura política del tirano estaba muy deteriorada. Así pues, pese a que tenemos indicios de que el gobierno de Hípias fue beneficioso para Atenas, tuvo más peso la tradición democrática, ensalzando a Harmodio, Aristogitón y los alcmeónidas.

### **3. LA TRAICIÓN DEL REY**

Por las mismas fechas en que se llevó a cabo la expedición persa guiada por Hípias, se produjo en Esparta un hecho singular, la expulsión del rey Demarato<sup>26</sup>. Dicho monarca, miembro de la familia de los Euripóntidas y que había accedido al trono más o menos cuando Hípias fue depuesto de la tiranía, constituye el paradigma de personaje cuya posición social lo

---

<sup>25</sup> A inicios del V, las relaciones políticas con el imperio persa no poseían la misma carga simbólica que en la época en que escribe Heródoto. Por tanto, las acciones de Hípias en su momento no debieron despertar mucha indignación.

<sup>26</sup> Cronología en Hofstetter 1978: 45 y Burn 1984: 267.

predisponía a la gloria mediante grandes gestas pero que, a causa del destino, acabó sirviendo al mayor enemigo de Grecia.

Demarato era hijo de Aristón y colega de Cleómenes I en el trono, con el que se enemistó durante la campaña lacedemonia en favor de Iságoras<sup>27</sup> (Hdt. V. 75). Las desavenencias entre ambos motivaron que Cleómenes hiciera valer la fuerza de su posición en Esparta para destronar a Demarato y promocionar a Leotíquidas al trono de Esparta. El argumento principal que utilizó Cleómenes contra Demarato fue que éste no era hijo legítimo de Aristón puesto que su madre estuvo casada anteriormente con el espartiatá Alcidas<sup>28</sup>. Según cuenta Heródoto, Aristón se había casado dos veces sin lograr descendencia y, merced a una treta, consiguió arrebatarse la mujer a Alcidas (Hdt. VI. 61-62). Pasados los meses, la nueva mujer de Aristón dio a luz a un niño y el rey al recibir la noticia estaba reunido con los éforos; echó cuentas y afirmó que aquel hijo no podía ser suyo<sup>29</sup>. Este suceso supuso para Demarato un estigma perpetuo sobre su legitimidad al trono<sup>30</sup>. El árbitro elegido para certificar la ilegitimidad de Demarato fue el oráculo de Delfos pero éste, sobornado por Cleómenes, acabó por dictaminar que Demarato no era hijo de Aristón (Hdt. VI. 66). No podemos evitar trazar un paralelismo entre el destronamiento de Demarato y la expulsión de Hipias puesto que en ambos casos el oráculo intervino bajo la acusación de cohecho<sup>31</sup>.

Finalmente, Demarato fue depuesto del trono y Leotíquides ocupó su lugar pero aquel continuó en Esparta e incluso participó activamente en la vida política. De hecho, Heródoto refiere que ocupó una magistratura justo antes de partir al exilio. Al parecer, siendo magistrado Demarato asistía a las *gimnopedias* cuando Leotíquides, no contento con ocupar el trono, envió a un servidor suyo para que le preguntara a Demarato cómo le sentaba el cargo de

---

<sup>27</sup> La política exterior espartana en el transcurso del siglo VI al V se focaliza en el Ática y en Argos. Por este motivo Esparta se mostró muy intervencionista en la política interna de Atenas, apoyando al rival de Clístenes, Iságoras e incluso intentando reponer a Hipias en la tiranía como veíamos antes. Para dibujar este contexto histórico y la rivalidad entre Demarato y Cleómenes véase Fornis 2003: 77-84.

<sup>28</sup> Véase la genealogía en Hofstetter 1978: 45-46.

<sup>29</sup> Pausanias III. 8. 7, sigue al pie de la letra la versión de Heródoto.

<sup>30</sup> Sobre la sucesión real en Esparta existe gran cantidad de trabajos pero puede verse una buena aproximación en Oliva 1983: 24-29; Carlier 1984; Cartledge 2003: 27-29 y Fornis 2003: 40-42 con sugerente bibliografía.

<sup>31</sup> Aún así el prestigio del oráculo de Delfos a finales de la época arcaica permaneció intacto (Bowden 2005: 19-20).

magistrado (Hdt. VI. 67. 2). Demarato contestó que tenía experiencia en ambos cargos, algo que Leotíquides no podía afirmar. No obstante, el honor del antiguo rey se había puesto en duda y por ello tomó la decisión de partir al exilio, no sin antes obtener de su propia madre la identidad de su padre<sup>32</sup>. De este modo, Demarato urdió un pretexto para salir de su patria pero los lacedemonios, enterados de sus planes, no estaban dispuestos a que abandonara Esparta<sup>33</sup>. En su huida, recaló primero en Élide, luego en la isla de Zacinto y, finalmente, consiguió refugiarse en la corte de Darío (Hdt. VI. 70). Como colofón a esta historia, Heródoto introduce la siguiente valoración de Demarato:

ἄλλα τε Λακεδαιμονίοισι συχνὰ ἔργοισι τε καὶ γνώμησι ἀπολαμπρυνθεῖς,  
ἐν δὲ δὴ καὶ Ὀλυμπιάδα σφι ἀνελόμενος τεθρίπῳ προσέβαλε, μῶνος  
τοῦτο πάντων δὴ τῶν γενομένων βασιλέων ἐν Σπάρτη ποιήσας.

*Y por cierto que, en muy diversas ocasiones, cubrió de gloria a los lacedemonios con sus proezas y sus atinados consejos; y en cierta ocasión, concretamente, les proporcionó un triunfo en los Juegos Olímpicos, al obtener la victoria con su cuadriga, siendo el único monarca, de entre todos los que hasta la fecha ha habido en Esparta, que ha conseguido dicho galardón.*

Hdt. VI. 70. 3

Pese a que las trayectorias de Hípias y Demarato puedan parangonarse, lo cierto es que Heródoto percibe a ambos personajes de forma muy distinta<sup>34</sup>. Atenas era débil bajo el poder autocrático y represor del tirano Hípias y, por ello, resultaba natural que el pueblo ateniense acabara por expulsarlo, pese a la cuestión de los oráculos fraudulentos. En este proceso, los tiranicidas y los Alcmeónidas se erigen en salvadores de Atenas e Hípias en traidor de su patria

---

<sup>32</sup> Al respecto, cuenta Heródoto una historia que se asemeja mucho al mito del nacimiento de Heracles, hijo de Zeus, que adoptó la forma de Anfitríon para unirse a Alcmena. En el caso de Demarato, el héroe laconio Astrábaco hace el papel de Zeus y adopta la forma de Aristón (Hdt. VI. 69). Seguro que esta versión dejó a Demarato con más dudas que respuestas.

<sup>33</sup> Plutarco *Agis* 11, señala que existía una ley en Esparta que impedía que un Heráclida, la realeza, emigrara de Esparta. No obstante, suponemos que existían otros conflictos políticos internos que motivaron la persecución de Demarato.

<sup>34</sup> La victoria en los Juegos Olímpicos es todo un honor para la ciudad y Heródoto señala que Demarato alcanzó la victoria inscribiendo la ciudad como ganadora (How, Wells 1968: 90).

y de la Hélade. Sin embargo, para Heródoto Demarato es víctima de la injusticia y de las vicisitudes políticas de Esparta y, en este caso, tanto el oráculo de Delfos como las injurias de Leotíquides juegan a favor de Demarato, cuya aparición en la corte persa no se presenta como una maniobra política sino como una desafortunada circunstancia<sup>35</sup>. En la corte persa, Demarato fue honrado con el control y la administración de tierras y ciudades<sup>36</sup>.

En lo sucesivo, Heródoto muestra a Demarato como el consejero prudente del rey, primero de Darío y luego de su hijo Jerjes<sup>37</sup>. Como es sabido, sobre Jerjes recaerá la decisión de atacar nuevamente Grecia lo cual se llevó a cabo no sin dudas previas. En este sentido, Heródoto comenta que Jerjes no tenía ninguna intención de organizar una expedición militar aunque cierto sector cercano al rey, encabezado por el persa Mardonio, logró convencerle de lo contrario. Entre este sector estaban unos viejos conocidos:

τοῦτο μὲν ἀπὸ τῆς Θεσσαλίας παρὰ τῶν Ἀλευαδέων ἀπιγμένοι ἄγγελοι ἐπεκαλέοντο βασιλέα πᾶσαν προθυμίην παρεχόμενοι ἐπὶ τὴν Ἑλλάδα: οἱ δὲ Ἀλευάδαι οὗτοι ἦσαν Θεσσαλίας βασιλέες. τοῦτο δὲ Πεισιστρατιδέων οἱ ἀναβεβηκότες ἐς Σοῦσα, τῶν τε αὐτῶν λόγων ἐχόμενοι τῶν καὶ οἱ Ἀλευάδαι, καὶ δὴ τι πρὸς τούτοισι ἔτι πλέον προσωρέγοντό οἱ.

[...] de Tesalia habían llegado unos emisarios, enviados por los Alévadas, que, poniendo en juego todo su empeño, apelaban al monarca para que interviniese en Grecia (los citados Alévadas eran

---

<sup>35</sup> De hecho, tras la huida de Demarato, Heródoto comenta como Leotíquides fue depuesto por aceptar sobornos de los tesalios durante una campaña militar (Hdt. VI. 71-72). Como es sabido, Cleómenes tampoco acaba muy bien pues se descubre su complot contra Demarato y por ello debe abandonar Esparta, protagonizando en su exilio acciones políticas y militares contra su patria. Parece ser que fue readmitido en Esparta pero su estado mental fue deteriorándose hasta el punto que se suicidó (Hdt. VI. 74-75) y comentario en Dodds 2004: 65 y ss. En definitiva, los integrantes del complot contra Demarato acabaron peor que el propio Demarato.

<sup>36</sup> Este dato lo confirma Jenofonte, *An.* II. 1. 3; VII. 8. 17 y *HG.* III. 1. 6, donde puntualiza que las donaciones fueron de Jerjes, dato muy relevante como más adelante mostraremos.

<sup>37</sup> Incluso aconseja a Darío como organizar la sucesión al trono según las leyes de Esparta (Hdt. VII. 3. 2), comentario en García-Iglesias 1990: 42. Por otro lado, sobradamente conocida es la figura del sabio consejero en Heródoto (Lattimore 1939) que se contrapone a la arrogancia de Jerjes (Sierra 2011: 70).

*reyes de Tesalia); y, por otra parte, algunos miembros de la familia de los Pisistrátidas, que habían subido a Susa, se expresaban en los mismos términos que los Alévadas; es más, de hecho se lo solicitaban incluso con una mayor insistencia.*

Hdt. VII. 6. 2

No aparece Demarato entre estos infames instigadores de los padecimientos de la Hélade pero sí lo hacen los tesalios y los Pisistrátidas, en recuerdo de Hípias<sup>38</sup>. Así, el traidor de la Hélade en Heródoto poseía la firme determinación de alcanzar el poder a cualquier precio y sin importar el medio, algo que no atribuyó a Demarato. De hecho, el mismo Demarato es el protagonista de una ficticia conversación con Jerjes en la que alaba las virtudes de Grecia y de los lacedemonios frente a los persas (Hdt. VII. 101-104 y 209)<sup>39</sup>. Tampoco hay traición en este caso puesto que Demarato se limita a acompañar la expedición y alabar a los griegos sin mostrar codicia o ambición política. En esta misma línea continúa Heródoto cuando, tras la batalla de las Termópilas, un confuso y atemorizado Jerjes vuelve a consultar a Demarato sobre las acciones a tomar (Hdt. VII. 234-236). Éste le transmite la estrategia que, a su juicio, más convenía a Jerjes pero ni aún así podríamos considerarlo un traidor porque, a renglón seguido, Heródoto narra cómo se las ingenió Demarato para advertir a los lacedemonios de que Jerjes tramaba una ofensiva contra la Hélade, jugándose la vida en ello<sup>40</sup> (Hdt. VII. 239).

Por desgracia, no disponemos de otra fuente para contrastar las palabras de Heródoto y, quizás, encontrar a un Demarato diametralmente opuesto al herodoteo. Sin embargo, no resulta difícil conjeturar que el exiliado rey de Esparta podría incluirse con facilidad en la lista de traidores de la Hélade, al igual que Hípias. Al respecto, tenemos un dato interesante en Jenofonte *HG* III. 1. 6, quien afirma que Demarato recibió de Jerjes las ciudades de Teutrania y Halisarna, regalos por su colaboración en la expedición contra Grecia. Al respecto Heródoto dice que fue obsequio de Darío nada más llegar a la corte persa (Hdt. VI. 70). La diferencia es sustancial pues la versión de

---

<sup>38</sup> Sobre el medismo tesalio véase por ejemplo Westlake 1936 y Robertson 1976: 103. El recuerdo de Hípias y de los otros griegos que acabaron en la corte persa se mantenía vivo; Cagnazzi 2001: 31. Por su parte, How / Wells 1968: 126, señalan que los Alévadas y los Pisistrátidas debían ser aliados durante la tiranía ateniense.

<sup>39</sup> En similares términos se pronuncia Diodoro (XI. 6).

<sup>40</sup> Se cree que el pasaje es una interpolación que trata de enlazar los libros VII y VIII de Heródoto (How / Wells 1968: 233-234).

Jenofonte induce a pensar que la conducta de Demarato en Asia no era tan noble y desinteresada como nos quiere hacer ver Heródoto y quizás estemos realmente ante un Hippias lacedemonio.

#### 4. LOS TRAICIÓN DEL HÉROE

Los casos de Hippias y Demarato tienen cuatro aspectos en común: ambos fueron grandes dirigentes, sufrieron sendos reveses políticos y se exiliaron en la corte persa, y, finalmente, ambos eran líderes en su patria pero no significaban gran cosa para el conjunto de los griegos. En cambio, la segunda guerra médica produjo algunos héroes al más puro estilo homérico como Leónidas, rey espartano que dirigió la resistencia griega en las Termópilas, Temístocles, estadista ateniense que sobresalió en la batalla de Salamina, y Pausanias, rey espartano que dirigió las fuerzas griegas en la definitiva batallas de Platea. Todas estas batallas pueden considerarse como hechos históricos de especial relevancia para todos los griegos y, por consiguiente, sus protagonistas son auténticos héroes merecedores de la gloria eterna<sup>41</sup> (kléos/κλέος). Como es bien sabido, Leónidas cayó en combate mientras que Temístocles y Pausanias continuaron activos políticamente lo cual, desde nuestro punto de vista, impidió que alcanzaran la misma gloria que aquel<sup>42</sup>.

Sobre la figura de Temístocles debemos considerar los testimonios opuestos de Heródoto y Tucídides, complementados con las precisiones de Diodoro y del biógrafo Plutarco. La primera aparición de Temístocles en la literatura griega viene de la mano de Heródoto y se expresa en los siguientes términos:

ἦν δὲ τῶν τις Αθηναίων ἀνὴρ ἐς πρώτους νεωστὶ παριών, τῷ οὔνομα μὲν ἦν Θεμιστοκλῆς, παῖς δὲ Νεοκλέος ἐκαλέετο.

*Por cierto que, entre los atenienses, había un ciudadano, que había empezado a figurar entre los más destacados desde hacía poco tiempo, cuyo nombre era Temístocles, aunque era conocido con el apelativo de 'hijo de Neocles'.*

Hdt. VII. 143

---

<sup>41</sup> Como muestra el epitafio del poeta Simónides (fr. 222), dedicado a los héroes de las Termópilas en general y a Leónidas en particular, y la tragedia de Esquilo *Los Persas* 353-445, apología de la batalla de Salamina.

<sup>42</sup> Véanse nuestras razones en Sierra 2011: 86.

El pasaje califica a Temístocles de νεωστή/neostí lo cual es toda una declaración de intenciones por parte de Heródoto, que recuerda la carencia de abolengo del ateniense<sup>43</sup>. Pese a todo, Heródoto no niega el mérito de Temístocles cuando le atribuye la responsabilidad de utilizar la riqueza de las minas de plata de Laurión para construir una flota (Hdt. VII. 144); cuando interpreta correctamente el oráculo de Delfos a propósito de la muralla de madera (Hdt. VII. 143); cuando engaña a los persas fingiendo una desertión y ofreciendo información falsa para atraer a la flota persa hasta Salamina (Hdt. VIII. 75. 2); cuando persuade a los generales griegos a trabar batalla en Salamina (Hdt. VIII. 59-63); cuando convence a los atenienses de que la mejor forma de resistir es abandonar Atenas y refugiarse en Salamina (Hdt. VIII. 41) e incluso fue honrado en Esparta tras Salamina<sup>44</sup> (Hdt. VIII. 124. 2). Estas y otras acciones convierten a Temístocles en un personaje heroico gracias a su inteligencia, visión de futuro y templanza en los momentos difíciles<sup>45</sup>. Pero al mismo tiempo también son sobradamente conocidas sus desavenencias con otros líderes atenienses de la época como Aristides (Hdt. VIII. 79. 3; D.S. XI. 42. 2; Plut. *Arist.* 2. 4 y *Them.* 3), Jantipo (D.S. XI. 42. 2) y Cimón (Plut. *Cim.* 10. 7)<sup>46</sup>. Sin duda, esta activa y quizás controvertida actividad política puede explicar las duras palabras que tiene Heródoto sobre Temístocles en el transcurso de la expedición militar contra Andros y otras islas del Egeo central, justo después de haber rechazado a los persas en Salamina (Hdt. VIII. 112). En este caso Heródoto señala explícitamente la codicia de Temístocles y la agresividad diplomática y militar que exhibe frente a otros griegos, una actitud que recuerda mucho a las relaciones entre Atenas y sus aliados de la Liga de Delos varias décadas después<sup>47</sup>. Ni que decir tiene que a estas alturas la codicia y el interés personal frente al interés colectivo conducen a la traición, como en el caso de Hipias.

---

<sup>43</sup> El término se discute en How / Wells 1968: 185; Fornara 1971: 68; Podlecki 1975: 68; Lenardon 1978: 57 y Evans 1987: 382.

<sup>44</sup> Sobre la utilización de los recursos de Laurión véase Labarbe 1957: 21-51; acerca de la interpretación del oráculo es interesante el punto de vista de Carrière 1988: 220-223; la estrategia de Salamina se discute en Hammond 1956; el famoso Pséfisma de Temístocles puede seguirse en Podlecki 1975: 147-168 y Schrader 2006, y acerca de los honores de Temístocles en Esparta véase Jordan 1988: 549.

<sup>45</sup> Para más señas véase Jordan 1988.

<sup>46</sup> Una buena interpretación de conjunto de esta rivalidad política lo hallamos en Podlecki 1975: 34-37 y 2011: 35-37 y Lenardon 1978: 56-57.

<sup>47</sup> Argumentos en Blösel 2007: 189.

Sin embargo, para Tucídides la figura de Temístocles conservó en todo momento las cualidades que le hicieron brillar por encima del resto en la segunda guerra médica. Así, en un supuesto discurso de los atenienses en Esparta justificando los hechos de Potidea, Tucídides señala que Atenas contribuyó en Salamina con los tres factores más importantes para la victoria: el mayor número de naves, el general más brillante y el ardor más decidido<sup>48</sup> (Th. I. 74). El Temístocles tucidídeo no sólo fue un héroe para la Hélade sino que Atenas le debía también su potencial marítimo y sus famosos “muros largos”, que tantos conflictos generarían entre Atenas y Esparta. De hecho, en un pasaje francamente anómalo en Tucídides<sup>49</sup> se alaba a Temístocles de la manera siguiente:

ἦν γὰρ ὁ Θεμιστοκλῆς βεβαιοτάτα δὴ φύσεως ἰσχὺν δηλώσας καὶ διαφερόντως τι ἐς αὐτὸ μᾶλλον ἐτέρου ἄξιος θαυμάσαι· οἰκεία γὰρ ξυνέσει καὶ οὔτε προμαθῶν ἐς αὐτὴν οὐδὲν οὔτ' ἐπιμαθῶν, τῶν τε παραχρῆμα δι' ἐλαχίστης βουλῆς κράτιστος γνώμων καὶ τῶν μελλόντων ἐπὶ πλεῖστον τοῦ γενησομένου ἄριστος εἰκαστής.

*Temístocles, en efecto, era un hombre que mostraba de la forma más evidente la capacidad de su talento natural, y en este aspecto especialmente más que en ningún otro era digno de admiración; por su propia inteligencia, y sin necesidad de prepararla o de desarrollarla con el estudio, daba la mejor resolución a los asuntos del momento con la reflexión más rápida y respecto al futuro su visión era la de más largo alcance.*

Th. I. 138. 3

Las palabras de Tucídides no podían ser más encomiásticas puesto que le atribuye una capacidad natural que le hacía brillar sin necesidad de una educación esmerada, aspecto muy relevante para la época en la que escribía el historiador<sup>50</sup>. Nuevamente, como en el caso de Hípías, encontramos una información dispar sobre el personaje, que debemos comprender teniendo presente las particularidades de cada fuente. Como señalábamos anteriormente, Temístocles sobrevivió al conflicto y continuó en activo, lo cual produjo opiniones enfrentadas sobre su persona. Para Heródoto,

<sup>48</sup> Comentario en Hornblower 1991: 119 y Sierra 2012: 88.

<sup>49</sup> Momigliano 1971: 41; Gribble 2006: 439 y Sierra 2012: 87 n19.

<sup>50</sup> Los sofistas se caracterizaron por otorgar un extraordinario papel a la educación (Nestle 2010: 124).



Temístocles se perfilaba como un líder con muchas cualidades pero también con graves defectos como el egoísmo y la ambición. Además, sus medidas políticas tendían a engrandecer Atenas y a su persona en detrimento del conjunto de la Hélade. En cambio, Tucídides nos dibuja a un estadista brillante y visionario, que puso los cimientos del futuro imperio naval ateniense, lo cual le servía para argumentar sus razones sobre el auge de Atenas durante la “Pentecontecia”<sup>51</sup>.

Los rivales políticos de Temístocles consiguieron que fuera condenado al ostracismo hacia el 470 a. C., en un proceso sobre el cual no tenemos demasiados datos pero en el que las tensas relaciones políticas y el giro conservador que dio Atenas a inicios de la “Pentecontecia” tuvieron mucho que ver<sup>52</sup>. Al parecer, los lacedemonios acusaron a Temístocles de estar en connivencia con Pausanias, acusado de traición en Esparta, y los atenienses decidieron condenarlo y exiliarlo (Th. I. 136).

A partir de este suceso, las fuentes que tratan el exilio de Temístocles (Tucídides, Diodoro y Plutarco); describen un largo periplo por toda Grecia, perseguido por los atenienses, lo que recuerda a la huida de Demarato a la que nos referíamos antes<sup>53</sup>. Básicamente, Tucídides señala las siguientes etapas en el exilio de Temístocles: de Atenas a Argos; de aquí a Corcira, desde dicha isla a la corte de Admeto, rey de los molosos; y del Epiro a Macedonia (Pidna); en Pidna toma un barco y se dirige hacia Asia pero una tormenta lo condujo a Naxos mientras estaba siendo sitiada por los atenienses<sup>54</sup>; finalmente pudo llegar a Asia donde entabló contacto con el sucesor de Jerjes, Artajerjes I<sup>55</sup> (Th. I. 138). Por su parte, Diodoro comenta un recorrido similar hasta la llegada de Temístocles a Pidna donde, según su

---

<sup>51</sup> Según nuestra impresión, Tucídides entiende los cincuenta años que separan Salamina de la Guerra del Peloponeso como un período donde, inexorablemente, Atenas caminaba hacia la construcción de un imperio. Creemos que este es un argumento teleológico que distorsiona el análisis histórico de la “Pentecontecia” (Sierra 2012: 95-100, con bibliografía).

<sup>52</sup> Véase cronología en Lenardon 1959: 24-25; las consecuencias de su exilio para Esparta en O’Neil 1981: 336 y Fornis 2003: 103-106 y, siguiendo a Plutarco *Arist.* 25. 10; *Them.* 23. 1 y *Mor.* 605 E y 805 C, la posibilidad de que los alcmeónidas estuvieran detrás del ostracismo (Podlecki 2011: 15).

<sup>53</sup> Un desarrollo completo de las versiones del exilio de Temístocles lo tenemos en Cagnazzi 2001: 37-44.

<sup>54</sup> Véase nuestra interpretación de este fortuito suceso en Sierra (2012 b).

<sup>55</sup> Incluso aprendió la lengua y costumbres persas según Tucídides.

versión, Temístocles no tomó un barco sino que se dirigió por tierra hasta Asia, donde pasó a formar parte de la corte de Jerjes (D. S. XI. 55. 4-8)<sup>56</sup>. Tucídides no esconde que Temístocles, despechado, trataba de poner toda Grecia en manos de los persas pero, al igual que Heródoto y el exilio de Demarato, termina por exonerarlo de toda culpa y apuntar hacia los propios atenienses, que habían actuado injustamente contra el héroe de Salamina<sup>57</sup> (Th. I. 138. 2-3 y Plut. *Them.* 23. 4-6). También, al igual que Demarato, el rey ofreció al exiliado o al traidor, según se mire, terrenos y ciudades para administrar y obtener así el sustento. Concretamente fueron Magnesia, Lámpsaco y Miunte. Tras cerca de siete años de exilio, Temístocles murió en Asia en extrañas circunstancias pues, según cuenta Plutarco *Them.* 31. 4, se suicidó antes que cumplir la orden del rey persa de acaudillar la resistencia persa contra la sublevación de Egipto apoyado por Atenas<sup>58</sup>.

Similar suerte corrió Pausanias, *alter ego* espartano de Temístocles, quien tras erigirse como héroe en Platea fue acusado por sus conciudadanos de Alta traición (prodosía/προδοσία). Según Heródoto, Pausanias actuaba de regente de Plistarco, hijo de Leónidas (Hdt. IX. 10). Tras la victoria de Salamina, las fuerzas persas lideradas por Mardonio hicieron frente a la coalición griega de Pausanias en Platea, quien obtuvo una gran victoria (Hdt. IX. 101). Tras ésta, la fama y renombre de Pausanias y de Esparta llevaron al regente a liderar las acciones militares contra los persas en el Helesponto. En este punto, cuenta Tucídides que en el seno de la coalición griega comenzaron a

---

<sup>56</sup> Esta disparidad en las versiones ha generado un debate cronológico sobre el propio exilio de Temístocles y sobre el asedio de Naxos, primer aliado de la Liga de Delos en sublevarse. Véase discusión en Milton 1979; Unz 1986 y Sierra (2012 b: 179-182). Por otra parte, Plutarco (*Them.* 24-25) sigue en esencia a Tucídides pero añadiendo otro episodio más antes de la llegada de Temístocles a la corte de Admeto. Al parecer, Temístocles contactó con el tirano Hierón de Siracusa para buscar asilo, ofreciéndole la mano de su hija pero su maniobra no surtió efecto. Todo ello forma parte de este periodo, más fabulístico que histórico, de la vida de Temístocles.

<sup>57</sup> Opinión que compartimos con Podlecki 1975: 74-75. Recientemente se ha abordado esta cuestión, profundizando en las posibles fuentes que sirvieron de inspiración a Tucídides para trazar el retrato de Temístocles (Blösel 2012); pero este es un debate que cobró especial protagonismo en la segunda mitad del pasado siglo XX con obras como la de Rhodes 1970; Westlake 1977; Carawan 1989; Hornblower 1991: 152 y Schreiner 1997: 13.

<sup>58</sup> Sobre la muerte de Temístocles véase Podlecki 1975: 43. La versión de Plutarco quizás se trate de un embellecimiento de la vida de un griego ilustre.

surgir voces contra el liderato de Pausanias y en favor de los atenienses, tras lo cual fue reclamado en Esparta para que diera cuenta de sus actos, donde se le juzgó por los siguientes cargos:

ἐλθὼν δὲ ἐς Λακεδαίμονα τῶν μὲν ἰδίᾳ πρὸς τινα ἀδικημάτων ἠϋθύνθη, τὰ δὲ μέγιστα ἀπολύεται μὴ ἀδικεῖν: κατηγορεῖτο δὲ αὐτοῦ οὐχ ἥκιστα μηδισμὸς καὶ ἐδόκει σαφέστατον εἶναι.

*Llegado a Esparta fue llevado a juicio por sus atropellos contra algunos particulares, pero fue absuelto de las acusaciones más graves; se le acusaba principalmente de simpatizar con los medos, y parecía que el asunto era muy cierto.*

Th. I. 95. 5

Graves acusaciones se vertieron contra otro héroe de la Hélade que, a la sazón, son confirmadas por Tucídides<sup>59</sup>. Continúa éste refiriendo que Pausanias volvió al Helesponto sin el consentimiento de su polis con el pretexto de entablar relación con el rey persa y adueñarse de toda Grecia. Además, tomó la ciudad de Bizancio donde había amigos y parientes del rey a quienes capturó y devolvió sanos y salvos con la intención de ganarse su favor, todo ello a escondidas de los aliados según Tucídides, quien nos transcribe la siguiente misiva de Pausanias al rey persa a propósito de los citados rehenes:

‘Παυσανίας ὁ ἡγεμὼν τῆς Σπάρτης τούσδε τέ σοι χαρίζεσθαι βουλόμενος ἀποπέμπει δορὶ ἐλών, καὶ γνώμην ποιῶμαι, εἰ καὶ σοὶ δοκεῖ, θυγατέρα τε τὴν σὴν γῆμαι καὶ σοὶ Σπάρτην τε καὶ τὴν ἄλλην Ἑλλάδα ὑποχείριον ποιῆσαι. δυνατὸς δὲ δοκῶ εἶναι ταῦτα πρᾶξι μετὰ σοῦ βουλευόμενος. εἰ οὖν τί σε τούτων ἀρέσκει, πέμπε ἄνδρα πιστὸν ἐπὶ θάλασσαν δι’ οὗ τὸ λοιπὸν τοὺς λόγους ποιησόμεθα.’

*Pausanias, caudillo de Esparta, queriendo hacerte un favor, te devuelve estos hombres capturados con su lanza. Tengo el propósito, si te parece bien, de casarme con tu hija y de someter a tu poder Esparta y el resto de Grecia. Creo que soy capaz de lograrlo si me entiendo contigo. Por consiguiente, si alguna de mis proposiciones te*

---

<sup>59</sup> Diodoro XI. 44 y Plutarco *Them.* 23. 2., también consideran culpable de traición a Pausanias.

*satisface, envía a la costa a un hombre de confianza, por medio del cual podamos seguir comunicándonos.*

Th. I. 128. 7

Aunque fuera una transcripción literal, no cabe duda de que Tucídides adopta una línea dura con el caso Pausanias. La respuesta favorable de Jerjes y el desplazamiento de Artabazo a la satrapía de Dascilio dio esperanzas a Pausanias en el triunfo de sus proyectos. A partir de entonces, Pausanias decidió vivir a la manera persa, ataviándose con sus vestidos, rodeándose de una escolta compuesta por medos y egipcios, comiendo al estilo persa y alardeando en público de sus proyectos<sup>60</sup> (Th. I. 130). La reacción espartana no se hizo esperar y Pausanias fue requerido de nuevo en Esparta donde lo juzgaron y, aunque inicialmente no tenían pruebas sólidas contra él, fue delatado por un servidor y mensajero ante los éforos, mostrando la famosa carta. Los Éforos lo condenaron pero Pausanias se refugió en el santuario de Calcioco como suplicante, donde fue reducido por hambre y murió en Esparta (Th. I. 134. 2-3).

Resulta cuanto menos sorprendente que Tucídides otorgue tanta credibilidad a las acusaciones contra Pausanias y al juicio que recibió en Esparta. Sin embargo, los casos de Pausanias y Temístocles no se diferencian en exceso pues ambos son héroes de la segunda guerra médica que terminan acusados de Alta traición en sus respectivas patrias. El aspecto que diferencia ambos casos es el punto de vista que adopta Tucídides frente a cada uno de ellos. Como en su día señaló H. Konishi, existe una perceptible tendenciosidad en el relato tucidídeo sobre la acusación de medismo contra Pausanias<sup>61</sup>. En este sentido, basta prestar atención al diferente trato que recibe Temístocles cuando, una vez en Asia, decide aprender la lengua y costumbres persas antes de trasladarse a la corte del Gran Rey. Para un griego de la época, esta conducta era prueba irrefutable de medismo aunque, en el caso de Temístocles, ello se presente como una acción inteligente motivada por unas circunstancias adversas. Al parecer de Tucídides, Pausanias no tenía excusa y se comportaba en Bizancio como un sátrapa en miniatura, mostrando una forma de ser egocéntrica y ambiciosa<sup>62</sup>. Lamentablemente no hay otra fuente que ofrezca en

---

<sup>60</sup> Los excesos en la vida privada y el abandono del estilo de vida griego eran indicios de aspiraciones a la tiranía, como veremos en el caso de Alcibiades.

<sup>61</sup> Konishi 1970.

<sup>62</sup> Véase la argumentación completa en Konishi 1970: 67-69 y la aceptación de sus tesis en Ellis 1994.

extensión otro punto de vista pero sí tenemos alguna opinión que pone en duda las acusaciones contra Pausanias. Heródoto, en referencia a la entrevista entre Aristágoras y Artáfrenes en los preludios de la rebelión Jonia del 500, señala lo siguiente:

στρατηγὸν δὲ τούτων ἀπέδεξε Μεγαβάτην ἄνδρα Πέρσην τῶν Ἀχαιμενιδέων, ἐωυτοῦ τε καὶ Δαρείου ἀνεπιόν, τοῦ Πανσανίης ὁ Κλεομβρότου Λακεδαιμόνιος, εἰ δὴ ἀληθὴς γε ἐστὶ ὁ λόγος, ὑστέρῳ χρόνῳ τούτων ἡρμόσατο θυγατέρα, ἔρωτα σχῶν τῆς Ἑλλάδος τύραννος γενέσθαι.

[...] *nombrando general de las mismas a Megábatas, un persa de la casta de los Aqueménidas, que era primo suyo y de Darío (el sujeto con cuya hija – si es que realmente es verdad lo que se cuenta – se comprometió, cierto tiempo después de estos sucesos, el lacedemonio Pausanias, hijo de Cleómbroto, movido por su apasionado deseo de convertirse en tirano de Grecia).*

Hdt. V. 32

No le resulta tan evidente a Heródoto la culpabilidad de Pausanias y eso teniendo plena consciencia del caso puesto que la *Historia* data del último tercio del siglo V<sup>63</sup>. De hecho, Heródoto guarda buenas impresiones de la actuación de Pausanias en la segunda guerra médica y enfatiza su carácter noble y desinteresado<sup>64</sup> (Hdt. IX. 76-78).

Al igual que en los casos de Hípías, Demarato y Temístocles, que se considere traidor a una gran personalidad depende en gran medida del autor que narre los sucesos. Desde nuestro punto de vista, los casos de Pausanias y Temístocles podrían ser el resultado de sendos procesos políticos internos, tendentes a expulsar a unos personajes que habían cobrado demasiado protagonismo a raíz de la segunda guerra médica. En este sentido, en la tormentosa política interna griega, el que destacaba por encima del resto no era visto con buenos ojos y, rápidamente, era presa de otras facciones o poderes políticos<sup>65</sup>.

---

<sup>63</sup> Soares 2004: 39 y Asheri Lloyd Corcella 2007: 3 y ss.

<sup>64</sup> How, Wells 1968: 12, señala la simpatía de Heródoto por Pausanias y argumenta que la opinión que se refleja en la *Historia* a propósito del caso Pausanias puede provenir de una tradición oral.

<sup>65</sup> El caso de Pausanias podría ser parecido al de Demarato y tratarse de un complot, liderado por los éforos (Arist. *Pol.* 1301b); comentario en Oliva 1983: 148-

## 5. ALCIBÍADES EL GRAN TRAIADOR

Sin duda alguna, Alcibíades es uno de los personajes más controvertidos de la historia de Grecia por su actitud camaleónica y antipatriota. La gran huella que produjo Alcibíades se hace notar en la ambivalencia que muestran todas las fuentes que abordaron su vida en algún aspecto y en la influencia que tuvieron sus acciones<sup>66</sup>. La primera mención que tenemos sobre su persona viene de la mano de Tucídides, que lo enfrenta a la política de paz promovida por Nicias en el 421<sup>67</sup> (Th. V. 43). Al parecer, Alcibíades quiso destacar en las negociaciones que se llevaron a cabo entre Atenas y Esparta tras la famosa campaña de Pilos-Esfacteria, que terminó con derrota lacedemonia y la captura de gran número de rehenes espartiatas (Th. IV. 31 y ss.; D. S. XII. 61-63) y las acciones del espartano Brásidas en el sur de Tracia, que terminaron con la pérdida de importantes plazas estratégicas para los atenienses<sup>68</sup> (Th. V. 10; D. S. XII. 74). Según las fuentes, Alcibíades se mostró contrario a las negociaciones de paz que promovía Nicias, defendiendo un entendimiento con Argos, Mantinea y Élide, rivales políticos de Esparta en el Peloponeso (Th. V. 45-47; Plu. *Alc.* 15). Consiguió Alcibíades dicha maniobra política engañando a la embajada lacedemonia que se había desplazado a Atenas para negociar las condiciones de una alianza. Tucídides señala que, gracias a las relaciones de proxenia entre Alcibíades y Esparta, aquel pudo entrevistarse con la embajada espartana antes de que llegaran a la Asamblea ateniense (Th. V. 45). En la entrevista

---

154 y Hornblower 1991: 219. En Atenas existen otros casos parecidos al de Temístocles como el ostracismo de Cimón, el asesinato de Efiálfes o el ostracismo de Tucídides de Melesias, todos ellos durante la “Pentecontecia”. Véase en Aristóteles *Pol.* 1302b y Plutarco *Alcibíades* 13. 9, la idea de que el ostracismo se ideó precisamente para apartar de la vida política a personajes demasiado influyentes.

<sup>66</sup> No sólo los historiadores como Tucídides y Jenofonte se encargan de recoger sus maniobras políticas sino que oradores como Andócides *Contra Alcibíades* y Lisias *Contra Alcibíades por deserción* y *Contra Alcibíades, por no alistamiento* y, cómo no, el biógrafo Plutarco *Alcibíades*, también trataron sobre su vida, destacando siempre la controversia de sus acciones. Véase la extraordinaria cantidad de fuentes que tratan la figura de Alcibíades en Hofstetter 1978: 9-12.

<sup>67</sup> La famosa “Paz de Nicias” que supuso un hiato en la Guerra del Peloponeso. Véase Plácido 1997: 64-77.

<sup>68</sup> Todo ello entre el 422/20 a. C.

Alcibiades prometió persuadir a los atenienses de devolver Pilos a los espartanos si la embajada declaraba ante la Asamblea que no tenían plenos poderes para concertar una alianza, algo que ya habían asegurado ante el Consejo de los 500<sup>69</sup>. La intención de Alcibiades era apartar al demos de la influencia de Nicias, del que sentía envidia (Th. V. 45. 3), lo cual consiguió pues la Asamblea, escuchando que los espartanos manifestaban lo contrario que ante el Consejo, no prestaron atención a sus propuestas y secundaron la política beligerante de Alcibiades.

En lo sucesivo, Alcibiades conseguiría mucha más ascendencia sobre el demos, gracias a su magnetismo y persuasión<sup>70</sup>. En la campaña ateniense contra la isla de Melos, Alcibiades destaca por su política violenta pues Plutarco (*Alc.* 16. 6) le hace responsable de la orden de dar muerte a todos los varones de la isla en edad militar y Andócides IV. 22, señala su intención de esclavizar a toda la población. En cierto modo, Alcibiades no hizo más que aprovechar una coyuntura política en Atenas favorable a la línea imperialista que previamente había desarrollado Cleón<sup>71</sup>. No obstante, la audacia y el talante camaleónico que muestra Alcibiades le acompañaran durante toda su vida, convirtiéndose en su sello personal. La citada audacia política de Alcibiades toma forma especialmente en la célebre expedición ateniense a Sicilia (Th. VI. 1; D. S. XII. 83-84; Plu. *Alc.* 17). En esta situación es donde Tucídides comienza a dibujar el talante de Alcibiades y su antagonismo con Nicias, adalid de la prudencia, cuando a propósito de la reflexión que tuvo lugar en la Asamblea acerca de la expedición a Sicilia añade lo siguiente:

ἐνήγε δὲ προθυμότατα τὴν στρατείαν Ἀλκιβιάδης ὁ Κλεινίου, βουλόμενος τῷ τε Νικίᾳ ἐναντιοῦσθαι, ὦν καὶ ἐς τᾶλλα διάφορος τὰ πολιτικὰ καὶ ὅτι αὐτοῦ διαβόλως ἐμνήσθη, καὶ μάλιστα στρατηγῆσαι τε ἐπιθυμῶν καὶ ἐλπίζων Σικελίαν τε δι' αὐτοῦ καὶ Καρχηδόνα λήψεσθαι καὶ τὰ ἴδια ἅμα εὐτυχήσας χρήμασί τε καὶ δόξῃ ὠφελήσειν.

*El que con mayor ardor incitaba a la expedición era Alcibiades, hijo de Clinias; quería oponerse a Nicias, no sólo porque en general*

---

<sup>69</sup> Sobre el funcionamiento del gobierno democrático en la Atenas de la época clásica véase Sinclair 1988: 106-135.

<sup>70</sup> Por estas y otras cualidades, se ha comparado a Alcibiades con Pericles (Plu. *Alc.* 6. 3) y comentario en Gomme 1951: 78 y Mara 2009: 122.

<sup>71</sup> Véase un análisis de la estrategia de Alcibiades en Plácido 1997: 66 y 80.

*estaba en desacuerdo con su política sino también por el hecho concreto de que había sido aludido por él de forma injuriosa; pero lo que más le movía era su deseo de ser estratega de la expedición y su esperanza de que Sicilia y Cartago fueran conquistadas bajo su mando y de que con su éxito pudiera prestar servicio a sus intereses particulares, tanto en el aspecto económico como en el de la fama.*

Th. VI. 15. 2

La descripción de Tucídides encaja con el perfil de los otros traidores que hemos tratado pues exalta la individualidad, la ambición y el egoísmo, es decir, el interés personal frente al colectivo<sup>72</sup>. Todavía más, Tucídides señala que esta circunstancia, unida al apoyo que tenía del demos, conduciría a Atenas a la ruina. Al igual que el resto de fuentes que describen a Alcibíades, Tucídides alaba su audacia política, su elocuencia, su visión de futuro pero censura su vida privada, plagada de excesos, y su ambición, que lo hizo sospechoso de aspirar a la tiranía<sup>73</sup> (Th. VI. 15. 4).

La personalidad de Alcibíades le hizo granjearse amigos y enemigos en Atenas y quizás por estos últimos fue involucrado en el caso de la mutilación de los Hermes en el transcurso de la expedición a Sicilia. Al parecer de Tucídides, el asunto fue parte de una conspiración política que buscaba derrocar al gobierno democrático y que situó al disoluto Alcibíades en el centro de todas las injurias<sup>74</sup> (Th. VI. 28; Plu. *Alc.* 18. 6). Las acusaciones contra Alcibíades eran graves y, pese a su ausencia, fue juzgado en Atenas y condenado. A sabiendas de esto, Alcibíades decidió exiliarse en el lugar más seguro en aquellos momentos, Esparta. Sin duda, esta es la primera traición de Alcibíades que motivó su condena a muerte en Atenas (Th. VI. 61) y el principio de fin para Atenas puesto que el exiliado reveló los planes atenienses a los siracusanos y a los espartanos, quienes modificaron su estrategia contra Atenas<sup>75</sup> (Th. VI. 91-92 y VII. 18; Plu. *Alc.* 23). El taimado

---

<sup>72</sup> Podemos ver este planteamiento en Gomme 1951: 73 y Gomme Andrewes Dover 1970: 241.

<sup>73</sup> Véase la misma impresión en Plutarco *Alc.* 16 y la relación de amor/odio que mantenía con el demos ateniense, descrito en Aristófanes *Ranas* 1425 y ss; y comentario general en Seager 1967. Por así decirlo, Alcibíades seducía al demos con sus palabras y lo conducía a las empresas más arriesgadas (Shanske 2007: 57-58).

<sup>74</sup> Plácido 1997: 86-87.

<sup>75</sup> Plan que básicamente consistía en el apoyo espartano a la resistencia siciliota, la reactivación de la guerra contra Atenas y la fortificación de Decelia. Véase el análisis en Westlake 1968: 212-219 y Gribble 1999: 83 y ss. Como señala Gomme



Alcibiades pronto se introdujo en la política interna de Esparta, alineándose con el éforo Endio, rival del rey Agis II, y espoleó a los espartiatas para que provocaran una rebelión en Jonia, región de alto interés estratégico para Atenas<sup>76</sup> (Th. VIII. 12 y 14). De hecho, dice Plutarco (*Alc.* 23. 7), que Alcibiades llegó a intimar con Timea, la mujer del rey Agis mientras éste estaba en campaña, generando dudas sobre la paternidad de Leotíquidas quien finalmente no llegó a reinar, episodio que recuerda al caso de Demarato<sup>77</sup>. Sea como fuere, Alcibiades pronto se hizo sospechoso también para los lacedemonios, que tramaron en secreto su muerte durante la sublevación de Jonia. Pero Alcibiades se enteró del complot y huyó al amparo del sátrapa Tisafernes<sup>78</sup> (Th. VIII. 45. 2 y ss.; *Plu. Alc.* 24).

Aunque a estas alturas Alcibiades pasara por ser el individuo más traidor que hubiera conocido la Hélade, lo cierto es que era todo un superviviente político. Al parecer de todas las fuentes, su criterio y visión política acababan por imponerse allá donde fuera y su habilidad diplomática siempre le procuraba refugio en las adversidades. En Asia, Alcibiades se superó a sí mismo jugando a tres bandas y recomendando al sátrapa una política de desgaste, centrada en no apoyar decididamente ni a Esparta ni a Atenas. No obstante, enterados en Atenas de la nueva posición de Alcibiades, los oligarcas que tramaron el derrocamiento del gobierno democrático en 411 decidieron enviar embajadores en busca de Alcibiades para acordar su regreso a Atenas. Finalmente, tras muchas conspiraciones y giros políticos inesperados, la democracia cayó y dio paso al gobierno de los cuatrocientos que no permitió que Alcibiades volviera pues sus enemigos políticos, entre ellos Frínico, no lo creían conveniente<sup>79</sup>. En una tesitura tan convulsa como esta, Alcibiades se hacía querer, ora con los oligarcas que gobernaban

---

1951: 74, la pugna que mantendrán Alcibiades y Atenas a partir de este momento no fue un factor nimio en la derrota ateniense.

<sup>76</sup> Sobre la política de Alcibiades en Esparta véase Westlake 1938, que también analiza la supuesta adaptación de Alcibiades al duro estilo de vida espartano.

<sup>77</sup> Jenofonte también realiza una velada alusión al tema con motivo de la sucesión de Agis II (Xen. *H.G.* III. 3).

<sup>78</sup> Diodoro (XIII. 37. 4-5) afirma que Alcibiades entabló amistad con Farnabazo y no con Tisafernes. Al respecto Westlake 1968: 240, señala que Tucídides ofrece indicios de que Tisafernes era bastante mezquino y Alcibiades fue lo bastante inteligente para darse cuenta y aprovecharse de ello. Acerca de la postura que mantuvo Tucídides sobre Tisafernes, puede consultarse Hyland 2007.

<sup>79</sup> Sobre la rivalidad entre Frínico y Alcibiades véase Westlake 1968: 244.

Atenas, ora con los demócratas que pretendían recuperar el control desde Samos y todo ello desde su exilio en Asia<sup>80</sup>.

Tras múltiples maniobras políticas y militares, Alcibiades logra regresar a su patria donde es recibido como un héroe pese a la más que discutible moralidad política de la que había dado muestra<sup>81</sup> (Xen. *H. G. I.* 4. 8; Plu. *Alc.* 33). Los atenienses le dieron de nuevo la confianza de conducir su flota en un contexto marcado por las acciones de Lisandro, que comenzaban a poner de manifiesto el declive militar ateniense. Esta última etapa de Alcibiades en Atenas duró poco pues su figura estaba muy deteriorada al igual que la situación en Atenas y tras no alcanzar los objetivos en una expedición naval contra la isla de Andros, surgieron de nuevo voces contra él que lo obligaron a exiliarse. Desgastado por su propia política, Alcibiades terminó sus días en un aldea Frigia, intentando contactar con el rey persa Artajerjes II, cuando por orden de Lisandro le dieron muerte incendiando la choza donde vivía junto a su hetera Timandra<sup>82</sup> (Plu. *Alc.* 39. 4).

No existe por tanto fuente alguna cercana a Alcibiades que defienda la nobleza de sus acciones pero tampoco existen testimonios que no alaben su agudeza, poder de persuasión y magnetismo<sup>83</sup>. Desde nuestro punto de vista, Alcibiades es el prototipo de conducta egocéntrica y ambiciosa propia de aquellos personajes dispuestos a traicionar a su patria. Un traidor por antonomasia que, paradójicamente, no dejó nunca de ser la esperanza de Atenas. En cierto modo, la moralidad política de Alcibiades queda reflejada en el exordio del catorceavo discurso de Lisias:

οὐ γὰρ μικρὰ τὰ ἀμαρτήματα οὐδὲ συγγνώμης ἄξια, οὐδ' ἐλπίδα παρέχοντα ὡς ἔσται τοῦ λοιποῦ βελτίων, ἀλλ' οὕτω πεπραγμένα καὶ εἰς τοσοῦτον κακίας ἀφιγμένα, ὥστ' ἐπ' ἐνίοις ὧν οὗτος φιλοτιμεῖται καὶ τοὺς ἐχθροὺς αἰσχύνεσθαι.

---

<sup>80</sup> Alcibiades era la llave a este grave conflicto interno ateniense por su proximidad a Tisafernes, aliado codiciado por Esparta y Atenas.

<sup>81</sup> Regresa en 407 a. C. (Gribble 1999: 30).

<sup>82</sup> Gribble 1999: 281-282.

<sup>83</sup> A excepción hecha del biógrafo latino Cornelio Nepote (*Alc.* 11), quien refiere que Alcibiades fue desprestigiado por muchos historiadores de su época excepto por Tucídides, Teopompo y Timeo. Hemos valorado la opinión de Tucídides y no parece ajustarse a las palabras de Nepote quien, por lo general, realiza una biografía similar a la de Plutarco pero de menor extensión. Sobre esta cuestión véase Gribble 1999: 35.

*No son pequeños sus delitos ni merecen perdón; tampoco ofrecen esperanza de que vaya a ser mejor en el futuro. De tal manera han sido ejecutados, y a tan alto grado de perversión han llegado, que incluso sus enemigos se avergüenzan de ciertos hechos de los que éste se ufana.*

Lisias XIV. 2<sup>84</sup>

Según nuestro punto de vista, el pasaje resume bien el *modus operandi* de Alcibiades pues no tenía ningún escrúpulo político y, como vemos en el texto, su conducta no suponía que fuera a mejorar en el futuro. En muchos aspectos, Alcibiades representa la ruptura entre la comunidad y el individuo, es decir, el triunfo del individualismo frente al interés colectivo<sup>85</sup>.

## 6. RETRATO DEL TRAIADOR EN LA ÉPOCA CLÁSICA

A partir de los personajes y los testimonios a los que hemos aludido debemos plantearnos la siguiente cuestión ¿Existe un perfil de traidor en la época clásica? Según nuestra impresión la respuesta es afirmativa.

La traición a la patria y a la Hélade es un acto deliberado según las fuentes, no responde a una acción puntual en la vida de un desconocido como podría ser Epialtes, personaje que informó a los persas de la existencia de la senda Anopea con la que podían rodear al ejército de Leónidas en las Termópilas (Hdt. VII. 213). Sobre Epialtes no sabemos prácticamente nada y por tanto no podemos advertir sus motivaciones ni su perfil moral. En cambio, la paradoja literaria más interesante es la que aborda aquellos grandes estadistas y monarcas que parecían destinados a alcanzar la gloria eterna (kléos/κλέος) por sus acciones a favor de los griegos y que, finalmente, acabaron en el imaginario colectivo como grandes traidores. Para encasillar a dichos personajes como traidores necesitamos a un gran enemigo común y éste, en la época clásica, no es otro que el imperio persa. Dicho de otro modo, sin un poder o unidad política que pueda ser considerada como enemiga por toda Grecia no podríamos dibujar el perfil

---

<sup>84</sup> Texto griego en *Lysias. Lysias with an English translation*, W.R.M. Lamb, M.A. Cambridge, MA, Harvard University Press; London, William Heinemann Ltd. 1930. Traducción de Calvo-Martínez 1988, Gredos.

<sup>85</sup> Tras la muerte de Pericles la política ateniense dio un giro hacia el individualismo. Véase Dover 1994: 233 y Gribble 1999: 169-175.

de traidor que hemos abordado. Por ello, las Guerras médicas suponen un punto de inflexión en la mentalidad griega acerca de la traición política, haciéndola más universal<sup>86</sup>. Algunos modelos de traidor, como el tirano Hippias, parten de una posición difícil de defender políticamente, pues la tiranía había experimentado un claro deterioro en la mentalidad de la Grecia clásica<sup>87</sup>. Por este motivo, Heródoto se muestra crítico con las intenciones de Hippias en la corte de Darío I, pese a que fue depuesto merced a las intrigas de los alcmeónidas en Delfos. Así, Heródoto nos transmite a un Hippias despechado, ambicioso e individualista, lo cual es extrapolable al resto de personajes que hemos tratado. No obstante, todos estos defectos responden al criterio subjetivo de cada autor y, por ello, Tucídides muestra a un Hippias cuyo gobierno fue más benévolo de lo que evidencian la opinión popular y la de Heródoto.

La afirmación anterior nos lleva a una primera conclusión parcial: para definir a un gran traidor, tan importantes son sus acciones como quien las narra. Este razonamiento nos devuelve a la relación establecida en la épica arcaica entre las gestas de los héroes y el poeta que las recita. Del mismo modo, la memoria de las acciones del estadista griego clásico dependía en gran medida de la simpatía que despertara entre la intelectualidad griega. Siguiendo esta línea argumentativa podemos hacernos una idea de la razón por la que Heródoto no vio con los mismos ojos la actividad de Demarato en la corte persa. Quizás el historiador se sirvió de fuentes próximas a la causa de Demarato y contrarias a la de Leotíquides; o censuró la corruptibilidad de Delfos al emitir un oráculo falso sobre la paternidad del rey; o también pudo tratarse de una lección moral que buscaba ejemplificar la forma en que un polis podía deshacerse de sus mejores dirigentes. Sea como fuera, pese a que las trayectorias de Demarato e Hippias son parangonables, la memoria que se tiene de uno y otro no es la misma.

La segunda guerra médica, el gran conflicto “nacional” griego, produjo grandes benefactores de la talla de Temístocles y Pausanias. Éstos tuvieron la desgracia de sobrevivir a dicho conflicto y, debido a su gran ascendente sobre Grecia, convertirse en personajes molestos desde un punto de vista de las respectivas políticas internas de Atenas y Esparta. Especialmente en el

---

<sup>86</sup> Por ejemplo Cilón (640-30 a. C.) podría considerarse como un usurpador, un aspirante a la tiranía e incluso un traidor; pero circunscrito al ámbito ateniense (Hdt. V. 71; Th. I. 126).

<sup>87</sup> La idea desarrollada al completo puede seguirse en Aristóteles *Pol.* 1314a.

caso de Temístocles volvemos a encontrarnos con posturas enfrentadas en las fuentes literarias. Para Heródoto, Temístocles poseía grandes virtudes y una hoja de servicios intachable pero, a su vez, también destacaba algunos defectos: ambición, individualismo, agresividad diplomática; que lo acercaban al prototipo de traidor del que hablábamos. Lo mismo podríamos decir de la postura de Tucídides frente al caso Pausanias, acusado de medismo y Alta traición, algo que no parecía compartir Heródoto. Reteniendo estos argumentos llegamos a la segunda conclusión parcial: la segunda guerra médica constituye un telón ideológico que hace todavía más evidente la importancia del historiador y sus simpatías respecto a la memoria de los personajes acusados de traición. Dicho de otro modo, el conflicto hizo más héroe al héroe y más traidor al traidor a los ojos de las fuentes, lo cual debemos tener muy presente al abordar dichos personajes.

Finalmente llegamos al prototipo de traidor por antonomasia de la época clásica, Alcibíades. Sin duda, Alcibíades acaba de redondear el modelo de traidor de la Hélade aportando su última gran característica, la ausencia total de moral política. Así, Alcibíades posee cualidades positivas: inteligencia, visión política, iniciativa, magnetismo; lo cual es comparable a figuras como Temístocles o Pericles pero defectos que recuerdan al estereotipo de traidor: individualismo, vida disoluta, arrogancia. Parece que las fuentes son unánimes en destacar que los defectos de Alcibíades dominaban sus actos y le hacían adoptar una actitud antipatriota y egocéntrica. En consecuencia, Alcibíades no dudó en pasarse primero al bando espartano; luego al persa y finalmente al ateniense, trabajando siempre varias opciones políticas a la vez. Desde nuestro punto de vista, Alcibíades era fruto de la política y la situación que le tocó vivir pues creció como persona bajo la gran pugna civil de Grecia. Época que había dejado atrás la definición de “lo heleno” (τὸ Helenikòn/τὸ Ἑλληνικὸν) hecha por Heródoto en relación al espíritu panhelénico de las guerras médicas (Hdt. VIII. 144. 2)<sup>88</sup>. Para Alcibíades ser griego, ateniense o espartano no significaba gran cosa pues lo importante era alcanzar los máximos objetivos a nivel personal y sacar en cada situación el mayor beneficio. Lo individual triunfa sobre lo colectivo y esto no significa únicamente que Alcibíades estuviera por encima de Atenas sino que lo estaba por encima de Grecia y de Persia. La falta de moralidad política es, sin duda, el último rasgo que define al traidor en la época clásica.

---

<sup>88</sup> Véase al respecto Santiago 1998.

**RESUMEN**

el presente trabajo estudia la figura del traidor en la época clásica a través de célebres ejemplos como Hípias, Demarato, Temístocles, Pausanias y Alcibiades, llegando a la conclusión de que es posible trazar el perfil de un traidor universal de la Hélade. Para llegar a este aserto, hemos destacado la importancia ideológica de las guerras médicas y de la guerra del Peloponeso y las afinidades de cada fuente por dichos personajes.

**PALABRAS CLAVE**

Traidores, Hípias, Demarato, Temístocles, Pausanias, Alcibiades.

**ABSTRACT**

This paper studies the figure of the traitor in the classical period through famous examples like Hippias, Demaratus, Themistocles, Pausanias and Alcibiades. We conclude that it is possible to trace the outline of a universal traitor. We have highlighted the importance of Persian wars and the affinities of each literary source for each character.

**KEY WORDS**

traitors, Hippias, Demaratus, Themistocles, Pausanias, Alcibiades.

## BIBLIOGRAFÍA

- ASHERI, D.; LLOYD, A.; CORCELLA, A. (2007), *A Commentary on Herodotus Books I-IV*, [Murray, O.; Moreno, A. (eds.)], Oxford: Oxford University Press.
- BICKNELL, P. J. (1970), "The Exile of the Alkmeonidai during the Peisistratid Tyranny", *Historia* 19: 129-131.
- BLÖSEL, W. (2007), "The Herodotean Picture of Themistocles: A Mirror of Fifth-century Athens" en, Luraghi, N., *The Historian's Craft in the Age of Herodotus*, New York: Oxford University Press: 179-197. (1ª edición 2001, New York).
- (2012), "Thucydides on Themistocles: A Herodotean narrator" en, Foster, E.; Lateiner (eds.), *Thucydides and Herodotus*, Oxford: Oxford University Press: 215-240.
- BOWDEN, H. (2005), *Classical Athens and the Delphic oracle: Divination and Democracy*, Cambridge: Cambridge University Press.
- BURN, A. R. (1984), *Persia and the Greeks*, London: Duckworth. (1ª edición 1962, London).
- CAGNAZZI, S. (2001), *Gli Esili in Persia*, Bari: Edipuglia.
- CARAWAN, E. M. (1989), "Thucydides and Stesimbrotus on the Exile of Themistocles", *Historia*, 38: 144-161.
- CARLIER, P. (1984), *La Royauté en Grèce avant Alexandre*, Strasbourg : AECR.
- CARRIERE, J. C. (1988), "Oracles et prodiges de Salamine Hérodote et Athènes", *DHA* 14: 219-275.
- CARTLEDGE, P. (2003), *Spartan Reflections*, Berkeley-Los Angeles: University of California Press.
- DE LA COSTE MESSELIÈRE, P. (1946), "Les Alcmeonides à Delphes", *BCH* 70: 271-287.
- DARBO-PESCHANSKI, C. (2007), *L'Historia: commencements grecs*, Paris: Gallimard.
- DODDS, E. R. (2004), *The Greeks and the Irrational*, Berkeley-Los Angeles: University of California Press. (1ª edición 1951, London)
- DOVER, K. J. (1994), *Greek Popular Morality in the Time of Plato and Aristotle*, Oxford: Blackwell. (1ª edición 1974, Oxford).
- ELLIS, J. R. (1994), "Thucydidean Method in the Kylon, Pausanias and Themistokles logoi", *Arethusa* 27 (2): 165-191.

- ESCRIBANO, M. V. (1993), "El vituperio del tirano: historia de un modelo ideológico" en, Falque, E.; Gascó, F. (eds.), *Modelos ideales y prácticas de vida*, Sevilla: Universidad de Sevilla: 9-36.
- EVANS, J. A. S. (1987), "The 'Recent' prominence of Themistocles", *AJPh* 108 (2): 382-384.
- FINLEY, M. I. (1977), "Mito, memoria e historia" en, *Uso y Abuso de la Historia*, Barcelona: Crítica. (1ª edición 1975, London).
- FORNARA, CH. W. (1971), *Herodotus. An interpretative essay*. Oxford: Clarendon Press.
- FORNIS, C. (2003), *Esparta. Historia, sociedad y cultura de un mito historiográfico*, Barcelona: Crítica.
- FORSDYKE, S. (2001), "Athenian Democratic Ideology and Herodotus' 'Histories'", *AJPh* 122 (3): 329-358.
- FRONTISI-DUCROUX, F. (1997), "Dioniso e il suo culto" en, S. Settis (ed.), *I Greci: storia, cultura, arte, società*, v.2. Torino: Einaudi: 275-307.
- GARCÍA IGLESIAS, L. (1990), "La sucesión real en Esparta: fallas y paliativos de un sistema", *Polis* 2: 39-51.
- GOMME, A. W. (1951), "Four Passages in Thucydides", *JHS* 71: 70-80.
- GOMME, A. W.; ANDREWES, A.; DOVER, K. J. (1970), *A Historical Commentary on Thucydides*, v. 4, Oxford: Oxford University Press.
- GRAF, D. F. (1984), "Medism: the Origin and Significance of the Term", *JHS* 104: 15-30.
- GRIBBLE, D. (1999), *Alcibiades and Athens. A Study in Literary Presentation*, New York: Oxford University Press.
- (2006), "Individuals in Thucydides" en, Rengakos, A.; Tsakmakis, A. (eds), *Brill's Companion to Thucydides*, Leiden: Brill: 439-468.
- GROTE, G. (2009), *A History of Greece*, v. 3, Cambridge: Cambridge University Press. (1ª edición 1847, London).
- HAMMOND, N. G. L. (1956), "The Battle of Salamis", *JHS* 76: 32-54.
- HIGGINS, W. E. (1977), *Xenophon the Athenian. The problem of the Individual and the Society of the Polis*, New York: State University of New York Press.
- HOFSTETTER, J. (1978), *Die Griechen in Persien. Prosopographie der Griechen im Perseschen Reich vor Alexander*, Berlin: Dietrich Reimer.
- HORNBLOWER, S. (1991), *A Commentary on Thucydides*, v1, Oxford: Oxford University Press.



- HOW, W. W. / WELLS, J. (1968), *A Commentary on Herodotus*, v.2. Oxford: Clarendon Press.
- HYLAND, J. O. (2007), "Thucydides' portrait of Tissaphernes re-examined" en, Tuplim Ch. (ed.), *Persian Responses. Political and Cultural Interaction with (in) the Achaemenid Empire*, Swansea: The Classical Press of Wales: 1-26.
- JORDAN, B. (1988), "The Honors of Themistocles after Salamis", *AJPh* 109 (4): 547-571.
- KONISHI, H. (1970), "Thucydides' Method in the Episodes of Pausanias and Themistocles", *ASPH* 91 (1): 52-69.
- LABARBE, J. (1957), *La Loi Navale de Thémistocle*, Paris: Les Belles Lettres.
- LATTIMORE, R. (1939), "The wise adviser in Herodotus", *CPh* 34 (1): 24-35.
- LENARDON, R. (1959), "The Chronology of Themistokles' Ostracism and Exile", *Historia* 8: 23-48.
- (1978), *The saga of Themistocles*. London: Thames and Hudson.
- LEVY, E. (1984), "Naissance du Concept de Barbare", *Ktèma* 9: 5-14.
- LEWIS, S. (2009), *Greek Tyranny*, Exeter: Bristol Phoenix Press.
- LIBERO, L. de (1996), *Die archaische Tyrannis*, Stuttgart: Franz Steiner.
- MARA, G. (2009), "Thucydides and Political Thought" en, Salkever, S. (ed.), *The Cambridge Companion to Ancient Greek Political Thought*, Cambridge: Cambridge University Press: 96-125.
- MARINCOLA, J. (2001), *Greek Historians*, Greece&Rome. New Surveys in the Classics 31, Oxford: Oxford University Press.
- (2006), "Herodotus and the poetry of the past" en, Dewald, C.; Marincola, J. (eds.), *The Cambridge Companion to Herodotus*, Cambridge: Cambridge University Press: 13-28.
- MAZZARINO, S. (1974), *Il Pensiero Storico Classico*, v.1, Bari: Laterza. (1ª edición 1965, Bari).
- (1989), *Fra Oriente e Occidente. Ricerche di storia greca arcaica*, Milano: Rizzoli. (1ª edición 1947, Firenze).
- MEIGGS, R.; LEWIS, D. (1969), *A Selection of Greek Historical Inscriptions*, Oxford: Clarendon Press.
- MILLER, D. A. (2000), *The Epic hero*, Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- MILTON, M. P. (1979), "Thucydides' Synchronism of the Siege of Naxos with Themistokles' Flight", *Historia*, 28 (3): 257-275.

- MOMIGLIANO A. (1971), *The development of Greek Biography*, Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- NESTLE, W. (2010), *Historia del espíritu griego*, Barcelona: Ariel (1ª edición 1944, Stuttgart).
- OLIVA, P. (1983), *Esparta y sus problemas sociales*, Madrid: Akal. (1ª edición 1971, Amsterdam).
- O'NEIL, J. L. (1981), "The Exile of Themistocles and Democracy in the Peloponnese", *CQ* 31/2: 335-346.
- PLÁCIDO D. (1997), *La Sociedad ateniense. La evolución social en Atenas durante la guerra del Peloponeso*, Barcelona: Crítica.
- (2007), "Las formas del poder personal: la monarquía, la realeza y la tiranía", *Gerión* 25 (1): 127-166.
- PODLECKI, A. J. (1966), "The Political Significance of the Athenian 'Tyrrannicide'-cult", *Historia* 15 (2): 129-141.
- (1975), *The Life of Themistocles. A Critical Survey of the Literary and Archeological Evidence*. Montreal: McGill Queen's.
- (2011), *Perikles and his Circle*, London-New York: Routledge. (1ª edición 1998, London-New York).
- REDFIELD, J. M. (1992), *La tragedia de Héctor*. Barcelona: Crítica.
- RHODES, P. J. (1970), "Thucydides on Pausanias and Themistocles", *Historia* 19: 387-400.
- ROBERTSON, N. (1976), "The Thessalian Expedition of 480 B.C.", *JHS* 96: 100-120.
- SANTIAGO, R. A. (1998), "Griegos y Bárbaros: arqueología de una alteridad", *Faventia* 20 (2): 33-45.
- SCHRADER, C. (2006), "El Pséfisma de Temístocles (ML 23) y la Estrategia Ateniense en 480 a.C." en, Calderón, E.; Morales, A.; Valverde, M. (eds), *Koinòs Lógos. Homenaje al Profesor José García López*, Murcia: Universidad de Murcia: 981-987.
- SCHREINER, J. H. (1997), *Hellankos, Thukydides and the Era of Kimon*, Aarhus University Press.
- SEAGER, R. (1967), "Alcibiades and the charge of aiming at tyranny", *Historia* 16: 6-18.
- SHANSKE, D. (2007), *Thucydides and the Philosophical origins of History*, New York: Cambridge University Press.
- SIERRA, C. (2011), "Jerjes, Leónidas y Temístocles: modelos griegos en el relato de Heródoto", *Historiae* 8: 65-91.
- (2012), "La Otra Pentecontecia", *Ágora* 14: 81-106.

- (2012 b), "Notas sobre Temístocles en Naxos", *Emérita* 80 (1): 179-190.
- SINCLAIR, R. K. (1988), *Democracy and participation in Athens*, Cambridge: Cambridge University Press.
- SOARES, C. (2004), "El Retrato del Bárbaro en las Historias de Heródoto: un Discurso de Alteridad y de Identidad" en, Sánchez-Marín, J. A.; Muñoz-Martín, M. N. (eds.), *Retórica, Poética y Géneros literarios*, Granada: Universidad de Granada: 39-55.
- SORDI, M. (2001), "Integrazione, mescolanza, rifiuto nell'Europa antica: il modelo Greco e il modelo romano" en, Urso, G. (ed.), *Integrazione, mescolanza, rifiuto. Incontri di popoli, lingue e cultura in Europa dall'Antichità all'umanesimo. Atti del convegno internazionale, cividade del Friuli, 21-23 settembre 2000*, Roma: 17-26.
- STRATIKI, K. (2005), "The Greek heroes as a 'personification' of the past in the present" en, Stafford, E.; Herrin, J. (eds.), *Personification in the Greek World. From Antiquity to Byzantium*, Aldershot: Ashgate: 69-76.
- THOMAS, R. (1992), *Oral Tradition and Written record in Classical Athens*, Cambridge: Cambridge University Press. (1ª edición 1989, Cambridge).
- (2001), "Ethnicity, Genealogy, and Hellenism in Herodotus" en, Malkin, I. (ed.), *Ancient Perceptions of Greek Ethnicity*, Cambridge (Mass.): Center for Hellenic Studies Trustees of Harvard University: 213-233.
- TUPLIN, CH. (1997), "Medism and its Causes", *Transeuphratene* 18: 155-185.
- UNZ, R. K. (1986), "The Chronology of the Pentekontaetia", *CQ* 36: 68-85.
- VICKERS, M. (1995), "Thucydides 6.53.3-59: not a "digression"", *DHA* 21: 193-200.
- VIDAL-NAQUET, P. (1992), "La *Iliada* sin disfraz" en, *La democracia griega, una nueva visión. Ensayos de historiografía antigua y moderna*, Madrid: Akal: 20-38. (1ª edición 1990, Paris).
- WESTLAKE, H. D. (1936), "The Medism of Thessaly", *JHS* 56 (1): 12-24.
- (1938), "Alcibiades, Agis and Spartan Policy", *JHS* 58 (1): 31-40.
- (1968), *Individuals in Thucydides*, Cambridge: Cambridge University Press.
- (1977), "Thucydides on Pausanias and Themistocles- A written source?", *CQ* 27 (1): 95-110.
- WHITEHORNE, J. (2005), "O City of Kranaos! Athenian Identity in Aristophanes' "Acharnians"", *G&R* 52 (1): 34-44.

*César Sierra Martín*

ZACHARIA, K. (2008), “Herodotus’ Four Markers of Greek Identity” en,  
Zacharia, K. (ed.), *Hellenisms: Culture, Identity, and Ethnicity from  
Antiquity to Modernity*, Hampshire: Ashgate: 21-36.